

Número 352 (Segunda parte)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



El Saber del niño

Una declinación muy original del saber

por Daniel Roy y Eric Zuliani

Publicar los trabajos de la 2da jornada del Instituto del niño permite percibir a la distancia lo que eso fue: el examen de las relaciones del niño al saber, relaciones que no se establecen únicamente a través del conocimiento. El niño sabe – lo sepa o no – antes incluso que sufra cualquier tentativa de aprendizaje. A partir de ese paso impulsado por Jacques-Alain Miller 2, se descubre una declinación muy original del saber, a partir del punto de vista del niño cuando encuentra un psicoanalista. **Le Savoir de l'enfant** 1 da cuenta de esto.

Saber no sabido, saber escondido

De entrada, el niño tiene que moverse en un registro de realidades en donde ese saber roza verdades – medio- dichas –, hechos de deseo – erráticos –, tanto como posiciones morales – astillas de lo real. Ese saber toca entonces al sujeto: a su cuerpo, a sus orígenes, a su destino. Implica al Otro, que desde ese punto de vista es previo. El saber, no se resume a lo que se puede aprender o tomar en las palabras del entorno – sueños educativos. Mantiene una dimensión de incidencia de buen encuentro o de mal encuentro, dejando las huellas equívocas en lo más íntimo del sujeto.

Freud ha demostrado que ese saber inconsciente era íntimo a un punto tal que era no sabido... por el sujeto mismo, de ahí la necesidad de indicar a este último un *Tú puedes saber*, que ofrece para efectuar un desvío en el camino del inconsciente. El orden duro de nuestra civilización se muestra reacio a esta operación, por eso el encuentro con un psicoanalista participa siempre de un refugio para el niño a fin de que él capte el saber del cual es depositario.

El saber no sabido no es el saber escondido. Los casos presentados en este volumen muestran cómo el analista, por medio de la transferencia, apuesta siempre a un saber por venir, inédito, mas que el saber que ya está ahí. La creencia en el saber que se le escondería al sujeto no hace mas que asignar este último a la supuesta existencia del Otro detentor del secreto. Freud había notado cuánto esta creencia desvía durablemente al niño, desconfiado, de aquellos que se llaman las personas grandes. Tampoco se trata para el analista de develar ese llamado saber del niño, sino de acompañarlo en una programación, una puesta en forma de un saber auténtico, a su medida.

Un saber nuevo

Un saber es nuevo cuando viene a contrapunto de otro tipo de saber, marcado para un sujeto, con el sello de la rutina y del sentido común, el saber de la tradición, de la novela familiar y de eso que hace sostener las costumbres sociales.

Este nuevo saber no es de esos. No se refiere a ningún aprendizaje, surge por sorpresa: antes, el sujeto no sabía, ahora, en un destello, sabe y a veces incluso puede decir que lo sabía desde siempre. Su aparición vale, para él como franqueamiento. Esta temporalidad del instante, de lo percibido, es debido a las relaciones que este saber mantiene – siempre necesariamente- con las verdades demasiado lacerantes que tocan al ser, o un real demasiado insoportable – eso que le hace en el cuerpo.

Para que este nuevo saber pueda advenir en un sujeto, es necesario que haya una falta: que el Otro se calle, por ejemplo, contrariamente a lo que se promueve en clase. Y curiosamente, es desde este lugar inédito que el sujeto puede, a partir de los poderes inventivos de la lengua, explorar eso que le interesa.

El saber de la lengua

Para cada ser hablante, las palabras tienen un peso, pero ninguna balanza para evaluarlo. Para el niño, es patente. No hay aún la medida del sentido común, el que estorba los dichos de los adultos torciendo la lengua para hacer de ella una herramienta de comunicación. Nadie aquí contesta los saberes constituidos que se fundan en el léxico mínimo aceptado por todos los locutores. Pero de este acuerdo, basado en una creencia común, nada justifica hacer de eso una ley, un metalenguaje que fijaría para siempre los códigos lingüísticos sin los cuales estaríamos reducidos a vivir en una Babel anárquica.

La lengua es Babel y los saberes en su lugar han olvidado su humilde origen en el balbuceo del niño que anuda el placer de los sonidos hablados, los primeros impactos sobre el cuerpo y las nominaciones que se esbozan. Desde que es recibido como ser hablante de pleno derecho – y no como ser a devenir como les gusta considerar a los adultos –, el niño está tomado en el gran fluir de la lengua y en los pequeños riachos de sus epifanías. Son en efecto los encuentros vivos y contingentes que forman el curso. A través de ellos, tomará el gusto por las palabras, palabras encontradas,

palabras percutidas, palabras impuestas, pero también palabras elegidas, palabras creadas, palabras incorporadas. Los saberes constituidos beneficiarán de esos momentos de elección, de creación, de incorporación, siempre y cuando sean alojados por un otro.

Pero la lengua es una chica buena, no es totalmente dependiente de la buena voluntad del Otro, también se divierte en soledad y no adquiere menos fuerza por eso... Así no sabemos nada de antemano sobre las palabras que cuentan para el niño, que nosotros recibimos, que enseñamos, que acompañamos.

El saber de la lengua, previo al encuentro con un enseñante, un educador, un psicoanalista, no se puede sin embargo, explorar mas que a partir de este encuentro. Ahí se descubre que efectivamente las palabras han golpeado violentamente el cuerpo, sucede que la gramática se engrama de manera bizarra. Las significaciones están lejos de estar fijadas, nuevas lenguas se inventan todos los días. Descubrimos ahí la presencia de un deseo vivo en acto, el del adulto que, cualquiera sea su estatuto profesional, ha sabido hacer callar en él todo sentido común para adoptar el fuera-d-e-sentido o el ab-sentido, que se encuentran en el corazón del discurso del niño. Ese grano de deseo puede entonces ser un grano de sal, del cual el niño se tomará para vivificar la cosa muerta que pesa sobre él, o bien grano de arena que viene a dejar el ciclo sin fin de un goce bajo el cual el sujeto sucumbe.

Algo ha tenido lugar. No es para siempre, eso no resuelve todos los problemas. Este niño ha sin embargo, experimentado un uso nuevo de su lengua; a menudo ha encontrado el gusto de otra lengua, la del país de las letras, ahí en donde un saber se escribe y que los otros pueden leer.

1. Roy D., Zuliani E. [s/dir.], *Le Savoir de l'enfant*, Trabajos recientes del Institut psychanalytique de l'Enfant, Paris, Navarin, Coll. de La petite Girafe n°2, 2013
2. Miller J.-A., *L'enfant et le savoir*, in Roy D. [s/dir.], *Peurs d'enfants*, Paris, Navarin, Coll. de La petite Girafe n°1, 2011, 2e tirage. En castellano, "El niño y el saber", en revista Carretel n° 12

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

Presidente [evemiller-rose](#) eve.navarin@gmail.com

Editora [annepoumellec](#) annedg@wanadoo.fr

Asesor [jacques-alainmiller](#)

Redactora [kristelljeannot](#) kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant [danielroy](#), [judithmiller](#)

miembros de la redacción "cronistas" [bertrandlahutte](#) & [marion outrebon](#)

[lacanquotidien.fr](#), [armellegaydon](#) la revue de presse, [hervédamase](#) [pétition](#)

diseñadores [viktor&williamfrancboizel](#) vwfcbzl@gmail.com

técnico [markfrancboizel](#) & familia & [olivierripoll](#)

lacan y librerías [catherineorsot-cochard](#) catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador [patachónvaldès](#) patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: [Mónica Febres Cordero de Espinel](#)

ifebrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: [Piedad Ortega de Spurrier](#)

· Traducción: [Marcela Errecondo](#)

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)